

El título del presente número de la revista Medellín sugiere el espíritu que late en todo su contenido, así como el deseo y la propuesta más genuina que subyace en Aparecida: lograr que la Iglesia, que peregrina en América Latina y el Caribe, llegue verdaderamente a ser “una Iglesia en estado permanente de misión”.

A un año de haberse celebrado la V Conferencia es posible vislumbrar un escenario variopinto en cuanto a la acogida del mandato que esta nos planteó: “Al terminar la Conferencia de Aparecida, en el vigor del Espíritu Santo, convocamos a todos nuestros hermanos y hermanas, para que, unidos, con entusiasmo realicemos la *Gran Misión Continental* [...]. Misión que debe llegar a todos, ser permanente y profunda” (*Mensaje final*).

Nos encontramos en un buen momento para preguntarnos, tanto a nivel personal como comunitario: ¿Qué ha significado para mí / para nosotros, la Misión Continental? ¿Qué hemos realizado hasta ahora? ¿Qué signos de acogida podemos encontrar? ¿En qué forma el espíritu y el proyecto de Aparecida están influyendo en nuestra vida personal y en el proceso pastoral de nuestras comunidades eclesiales? ¿Verdaderamente nos sentimos unidos a toda la Iglesia Latinoamericana y Caribeña en esta magna empresa? ¿Con qué ánimo estamos haciendo nuestro propio itinerario discipular-misionero? ¿Qué perspectivas vislumbramos en y desde nuestra realidad específica en orden a la Gran Misión?

Una peligrosa tentación es perder el entusiasmo y continuar como si nada hubiese sucedido. En este sentido, ha sido muy oportuno el “lanzamiento oficial” de la Misión Continental, en Quito, Ecuador, el pasado 17 de agosto, en el marco de la clausura del Tercer Congreso Americano Misionero (CAM 3) y el Octavo Congreso Misionero Latinoamericano (COMLA 8).

El presente número de Medellín, en cada uno de sus artículos, sugiere pautas de reflexión, así como elementos motivacionales y perspectivas de acción, que apuntan a seguir impulsando un ambiente favorable



para la eficaz realización de la Misión Continental y la respuesta a los desafíos que esta implica.

La Misión de la Iglesia encierra una tridimensionalidad temporal, es decir, un pasado, un presente y un futuro; por consiguiente, al mismo tiempo, es memoria histórica (pasado), desafío (presente) y proyecto (futuro). Los artículos que aquí se ofrecen se ubican en alguno de esos ámbitos, a saber: "Actualidad de Medellín para la Iglesia latinoamericana y del Caribe y su proyección en Aparecida", del P. Álvaro Cadavid y "Homenaje a una vida y una obra: Segundo Galilea, Discípulo y Misionero", de Patricio Merino, miran más hacia la memoria histórica de nuestra Iglesia, cuyo presente no podría ser entendido sin mirar a su pasado; un pasado en el que personas como el P. Galilea y acontecimientos relevantes como Medellín, han contribuido significativamente en su configuración y en el cumplimiento de su misión. Por su parte, los artículos "El gran desafío de la misión continental", de Mons. Víctor Sánchez y "Espiritualidad para acción misionera", del P. Salvador Valadez, nos ayudan a profundizar en la naturaleza de la Misión Continental, tal como ha sido planteada en Aparecida. Y, finalmente, los artículos "Missão no documento de Aparecida", del P. Luis Mosconi, "La pedagogía de Jesús, un camino para la misión continental", de Frei Carlos Rockembach, así como "Gestión y liderazgo eclesial: Un desafío para la misión de la Iglesia", del Dr. J. Luis Pérez, sugieren pautas en orden a la realización del "proyecto Aparecida".

Deseamos que esta nueva entrega de nuestra revista estimule la búsqueda de caminos creativos e innovadores para comprender y llevar a cabo la Misión Continental, según el espíritu de la V Conferencia.

Salvador Valadez Fuentes
Director